

CADIZ Y LA HABANA COMO PUERTOS DE TRANSCULTURACIÓN

FAUSTINO NUÑEZ Y NUÑEZ

En esta breve comunicación plantearé la hipótesis acerca de la repercusión que tuvo el descubrimiento y colonización de América en el devenir de la música española. A pesar del numeroso material historiográfico y musical que acredita la importancia de este hecho, por diversas razones no ha sido estudiado en profundidad por los especialistas, centrándose algunos de ellos en la ola de elementos “indianos” que entraron en Europa desde finales del siglo XIX. Sin embargo, desde 1492 hasta finales del XIX, transcurren cuatrocientos años que serán los protagonistas de la conformación final de la idiosincrasia española e hispanoamericana. Por todo ello, la urgencia de estudiar seriamente el fenómeno de la transculturación desde un punto de vista de América hacia España (y Europa) se hace extrema. El propósito de esta comunicación, repito, no es otro que el de plantear un campo de estudio a la musicología ibérica, para que, uniendo nuestros esfuerzos, traigamos nuevas luces a los oscuros orígenes de nuestra singular cultura musical.

Muchas son las áreas de la investigación histórica que han dedicado sus labores al estudio del fenómeno que Domínguez Ortiz define como “el retorno del boomerang”. Elliot en su libro “The Old World and the New, 1492-1600” apunta un sin número de hechos de la historia europea, como consecuencia directa de la empresa americana. No debemos olvidar que el hombre “occidental” recibió con sorpresa la noticia de Colón acerca de las nuevas tierras descubiertas, confirmando de esta manera las teorías de muchos infelices.

Aunque bien es verdad que las interacciones de elementos musicales que han enriquecido mutuamente el folklore tanto español como hispanoamericano viajan de España hacia América y viceversa, quiero, no obstante, presentar a los puertos gaditano y habanero como médula de un “ir y venir” que se ambas plazas en la empresa indiana y la sobradamente demostrada musicalidad de sus gentes. No es el momento de indicar la importancia de la música que hacen los pueblos que conforman el eje Sevilla-Cádiz, ni la transcendencia que supuso en la historia de esta región española su protagonismo en la empresa americana. Tampoco es este el lugar de explayarse sobre el papel epicéntrico que jugó la ciudad de La Habana durante los años

de la colonia. Epicentro de relaciones entre Cuba y el Nuevo Mundo y de éste con el Viejo.

Sorprende el hecho de que la musicología no se ha ocupado de este tema, ya que, como he apuntado anteriormente, el abundante caudal de noticias sobre "el retorno", obliga a preocuparse. Por ejemplo, en el teatro del Siglo de Oro (fuente inagotable de datos que sostienen las más reconocidas teorías), la presencia de indianos y, lo que es más importante, de danzas que vienen de Indias, es suficientemente notable como someter a un profundo análisis todos los datos que encontremos y, si no queda más remedio, reconocer que América "también" influyó sobre las bases de nuestra cultura musical. Dicho análisis se llevaría a cabo aplicando los métodos de la musicología sistemática definidos por las escuelas de Berlín y de Viena a finales del pasado siglo (ver Guido Adler "Umfang, Ziel und Methode der Musikwissenschaft", Viena 1985).

Los protagonistas de este proceso de interacción son, primero la marinería de las carabelas y galeones que iban a América y, después de "sedimentar" sus costumbres durante unos meses, regresaban "enriquecidos" con nuevas joyas del "folklore hispano de allende del mar". Por otra parte, y a partir del siglo XVIII, la tonadilla; las compañías de teatro musical español que se iban a "hacer las américas" y tenían en La Habana la prueba de fuego. Si eran aceptadas por el exigente público habanero, podrían continuar de gira por el resto los reinos de la Colonia. Después de seis meses aproximadamente, no es difícil imaginarse la cantidad de "elementos americanos" que traían consigo de vuelta. A la marinería y las compañías tonadilleras y de zarzuela, se le unen los soldados de las guerras de independencia y todos aquellos que, después de hacer fortuna, regresaban a su tierra natal, donde, a modo de mecenas, invertían en favor de sus gentes ganándose de esta manera el respeto del que anteriormente no disfrutaban. Éstos eran conocidos como los "Indianos". Ahora, no todos regresaban de América enriquecidos con oro y plata, ya que los más regresaban o bien huyendo de una epidemia, del desencanto de no haberse enriquecido, etc., sin embargo de lo que no cabe duda es que enriquecidos materialmente o no, volvían de América con melodías, giros melódicos, patrones rítmicos, células rítmicas, giros armónicos, matices tímbricos, micro y macroestructuras formales, diversas técnicas instrumentales, elementos coreográficos, pasos de danzas americanas y un larguísimo etcétera de elementos que introdujeron.

Como ya referido anteriormente, el interés de esta investigación se debe centrar en el análisis de los elementos americanos que se pudieron introducir desde los primeros años de asentamiento de la colonia hasta la definición clara de "lo español". La habanera está presente en España y ha servido de compás a los más diversos géneros en décadas pasadas, al igual que en los "cantes de ida y vuelta" del Flamenco (cantes afluencados de influencia hispanoamericana) donde los elementos americanos se encuentran en el seno de su estructura musical. Me interesan sobre todo aquellos elementos de posible ascendente americano, que sean piedra angular de muchos de los géneros que conforman el variado elenco folklórico español. Si después de realizar esta investigación, se logran definir dichos elementos, podremos de una vez por todas y con carácter científico, añadir el elemento americano al

policromo panorama etnológico y cultural que conforma el universo musical español. Por ejemplo, al FANDANGO, padre de muchos géneros hispanos, se le ha amputado (en el diccionario de autoridades entre otros) su posible ascendencia indiana. Lo sea o no, conviene urgentemente someterlo a un análisis comparativo y definir objetivamente sus orígenes. No hablemos de la Chacona o la Zarabanda, danzas que inspiraron a tantos músicos del barroco europeo, las cuales han sido calificadas como americanas por los musicólogos más prestigiosos.

Los principios de la “razón histórica” orteguiana, los métodos de la sedimentación histórica (Kubik, 1989), el análisis estructural (Orozco, 1986) nos permitirán, cortejando los datos historiográficos, reconocer la influencia mutua entre España e Hispanoamérica, definir los procesos de interacción, reconstruir estos procesos y revelar los infinitos y valiosos secretos que se encuentran escondidos tras la costra de tópicos y tabúes que envuelven la verdadera historia de la música española e hispanoamericana.

